

# La Paz esté con ustedes

---

Conferencia Episcopal Guatemalteca (23. 4. 1993)

## Introducción

En la ciudad de Quetzaltenango, los Obispos de Guatemala celebramos nuestra XXXVII Asamblea Plenaria, en los días comprendidos del 19 al 24 de Abril del corriente año.

Con la convicción de ser los “testigos del Señor Resucitado”, a la luz de su resurrección gloriosa, hemos tratado de ver la realidad de nuestra patria. Hoy nos dirigimos a toda la población guatemalteca con el saludo de Cristo el día de su resurrección: “La Paz esté con ustedes” (Juan 21, 20).

Este saludo, que entraña y preanuncia la renovación de la persona, de la sociedad y del mundo, contrasta con la realidad lacerante y angustiosa de nuestro país, expresada en hechos, situaciones y estructuras que aún persisten y que hemos denunciado en repetidas oportunidades.

## 1. Situación caótica:

Hoy quisiéramos señalar especialmente que nos causa enorme tristeza y preocupación el constatar que vivimos en una situación que no dudamos en llamar caótica:

- No se conoce un plan del Estado para atender efectivamente las graves carencias del pueblo guatemalteco. Tenemos la impresión de que se actúa únicamente a base de presiones y acciones de hecho por parte de los pocos grupos organizados del conglomerado nacional y con acciones coyunturales que buscan dar soluciones inmediatistas y desarticuladas.

- No podemos señalar una sola ley promulgada en los últimos años por el Poder Legislativo, que efectivamente responda a las urgentes necesidades de los pobres y tutele de verdad los derechos continuamente conculcados del pueblo.

- Una justicia ejercida en forma errática bajo presiones y componendas políticas, hace que persista el imperio de la impunidad, que alienta la criminalidad especialmente en quienes detentan el poder y poseen la riqueza y las armas.

- Como una maldición se abaten sobre el país el narcotráfico y la producción de amapola y mariguana.

- Frente a la creciente demanda de tierras, especialmente para los guatemaltecos que regresan, se ha desatado una criminal y desenfrenada especulación por parte de muchos terratenientes. Esta desorbitada especulación se vio alentada por la publicación de un reciente decreto del Ejecutivo que, -creemos que con recta intención- declarando de urgencia nacional la compra de tierras para los campesinos, dispensa al INTA y al Ministerio de Agricultura de cumplir los requisitos de licitación, cotización y otras medidas antes de comprar la tierra. Es de imaginarse hasta que grado esta medida legal pueda favorecer la corrupción trayendo como consecuencia que los ricos se volverán más ricos y los pobres, más pobres. (cf. Decreto Gubernativo 3-93 del 21 de enero de 1993)

- En lugar de buscar soluciones a los graves problemas de la patria, se ha querido encontrar un culpable. Así se quiere culpar a los niños que nacen, aduciendo que todos nuestros males vienen a causa de la "explosión demográfica" y que, por lo tanto, todos nuestros males desaparecerán, si logramos reducir a cero la tasa de crecimiento en el país. Por eso no es nada extraño que el Congreso de la República haya pretendido imponer un Decreto 3-93 sobre "Población y Desarrollo" y el Ejecutivo haya aceptado la donación de más de siete millones de dólares para implementar programas tendientes al control de la natalidad en la forma más drástica, a través de la anticoncepción quirúrgica, es decir, la esterilización y el aborto. (cf. Decreto Gubernativo 965-92 del 1 de diciembre de 1992)

- Ante los problemas que nos aquejan, las palabras de Jesús: "Yo estoy con ustedes" (Mt. 28,20), nos llenan de ánimo y de esperanza. Dios ha enviado a Cristo para salvar a su pueblo. El es el buen samaritano que recoge al hermano herido, despojado y abandonado y nos dice: "Haz tú lo mismo" (Lc. 10,37). Cada uno de los que creemos en Dios debemos unir esfuerzos para encontrar caminos de solución. Es hora de mostrar al mundo que los guatemaltecos unidos por una misma fe en Cristo, podemos construir una Guatemala mejor.

## **2. Retorno a la Patria**

Queremos invitar a los guatemaltecos a fijar nuestra mirada en otras realidades, esperanzadoras unas, muy tristes y preocupantes las otras. El 20 de Enero de 1993, fue un día de fiesta. Guatemala celebraba el retorno al hogar del primer grupo organizado de refugiados en México.

A nuestro juicio, este hecho marca el inicio de lo que debe ser una nueva etapa de reconciliación, en la que se unan esfuerzos y voluntades para emprender la tarea de construir una Guatemala más humana, más democrática, más justa y fraternal. Es un ideal realizable que en Guatemala todos los guatemaltecos sin excepción, gocen de la paz y del desarrollo integral.

Se anuncian nuevos retornos. Posiblemente no tendrán el impacto del primero, pero vendrán a reforzar la realización del ideal de esa nueva Guatemala.

El primer retorno, aunque satisfactorio en su realización, se vio opacado con dificultades y problemas. La experiencia obtenida y la buena voluntad de Comisión

Específica para la Atención de Refugiados y Desplazados (CEAR) y Comisiones Permanentes de los Refugiados (CCPP) serán factores decisivos que ayuden a evitar los escollos del marco de los acuerdos del 8 de Octubre y, actuando con flexibilidad y miras en el bien común, preparen los próximos retornos. Son inaceptables los intentos de aprovechar estos acontecimientos para ganar prestigio, posiciones políticas, económicas o ideológicas.

### 3. Las Comunidades de Población en Resistencia

A través del testimonio de dos de nuestros hermanos Obispos, hemos visto los rostros sufrientes y hemos escuchado los gemidos de dolor de una población de guatemaltecos en la que los más numerosos y vulnerables son las mujeres y los niños. Nos referimos a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), del Ixcán y de la Sierra. Recientemente nos hemos enterado también de la existencia de Comunidades sernejantes en El Petén.

Es una población de seres humanos llenos de miedo y de zozobra, por estar expuestos continuamente al peligro de perder la vida.

Ellos no pueden ejercer los derechos fundamentales de todo guatemalteco: libre locomoción, libre comercio, libre relación con sus familiares y vecinos y permanecen sin posibilidad de obtener un documento civil de identificación. No tienen siquiera la seguridad de cosechar lo que han sembrado, ni pueden construir sus viviendas en espacio abierto.

Estos hermanos y hermanas nuestros tienen un profundo apego a la tierra, manifiestan un gran sentido de solidaridad y de organización comunitaria y dan ejemplo de una capacidad enorme de valor ante el sufrimiento.

Como ya lo dijimos en otra ocasión, en ellos vemos a los más pobres entre los pobres de Guatemala.

Hermanos y hermanas de las CPR: desde nuestra Asamblea Anual les decimos que en esta etapa dura de su vida, no están solos. Hay ALGUIEN que los acompaña: El Señor Resucitado que como a los discípulos de EMAUS los sostiene en su esperanza de la victoria de la VIDA sobre la muerte y les ofrece los frutos de su resurrección (cf. Lc. 24,13-24). Con Cristo viviente también nosotros los seguimos acompañando.

En el nombre de Jesús, que es nuestra paz, exigimos al Ejército de Guatemala y a la Comandancia General de la URNG que cesen ya los enfrentamientos armados, que ponen en peligro la vida valiosa de las personas en estas comunidades.

Así mismo exigimos que se reconozca y respete el derecho y la obligación que tenemos de asistir pastoralmente a estos fieles, asegurando la presencia permanente de agentes de pastoral en las zonas de las CPR.

Pedimos además que los derechos que les han sido negados en la práctica a las CPR les sean totalmente reconocidos: derecho a permanecer en su tierra, respetándoles la vida, asegurándoles tranquilidad, permitiéndoles la libre locomoción y

comercio. En pocas palabras, el derecho a vivir como todo guatemalteco en cualquier parte de Guatemala.

#### **4. Proceso de paz**

Queremos también referirnos al proceso de paz. Reconocemos la complejidad del problema y admitimos sus dificultades. Sin embargo, los Obispos de Guatemala estamos convencidos que una negociación política franca y flexible es el único camino para resolver una situación de muchos años de confrontación.

Nos preocupan la lentitud del proceso, los pocos avances, las mutuas acusaciones de falta de voluntad política e inflexibilidad y la persistencia de las acciones militares, mientras se dialoga. Debido a estas actitudes, el proceso pierde credibilidad y se defrauda la esperanza que el pueblo guatemalteco, sobre todo el más pobre y sufrido, ha depositado en estas conversaciones de paz.

Los Obispos consideramos que el proceso ha llegado a un momento realmente decisivo para su éxito o fracaso. Por esta razón hacemos un llamado vehemente al Gobierno de la República y a la Comandancia General de la URNG para que, teniendo como objetivo único el bien del pueblo guatemalteco, depongan actitudes que sólo dificultan aún más la solución justa y ecuaníme de un enfrentamiento armado que tan funestas consecuencias de muerte y sufrimiento ha generado en nuestro país.

Nos da esperanza el que este pensamiento ha sido expresado pública y reiteradamente por el Gobierno de la República y por la Comandancia de la URNG.

La paz, que con vehemencia el pueblo guatemalteco desea y anhela, no puede reducirse exclusivamente al silencio de las armas. La grave crisis por la que atraviesan los sectores más pobres y desprotegidos del país requiere también medidas audaces y urgentes que mejoren las condiciones inhumanas de vida de la inmensa mayoría. Solamente así será viable erradicar las causas, razones o motivos que dieron origen al enfrentamiento armado. Radica en este hecho la importancia que tiene la suscripción de acuerdos políticos en los temas llamado "Sustantivos" de la Agenda de discusiones aprobada por las partes en México (Abril 1991). Tanta importancia debe concederse por ello al silencio de las armas como al fin del enfrentamiento. Y en este hecho innegable reside la dificultad de las negociaciones, realidad que exige una mayor voluntad política de las partes.

Alimentan también nuestra esperanza los oficios del Conciliador y del Observador de las Naciones Unidas. Más aún, la participación de este organismo mundial mediante los posibles mecanismos de verificación del acuerdo global de derechos humanos, del cese al fuego y de todos los compromisos que se consignarán en el acuerdo definitivo de paz, es una garantía de su cumplimiento para beneficio del pueblo. En este sentido, valoramos y agradecemos los buenos oficios del Grupo de Amigos del Conciliador y del Proceso de Paz (Colombia, España, Estados Unidos, Noruega, México y Venezuela).

## 5. Conclusión:

Vivimos un momento de especial importancia en la historia del país, al abrirse perspectivas de paz y al afianzarse la conciencia de nuestra dignidad y de nuestros derechos como guatemaltecos. Depende de nosotros en gran parte el aprovechar la coyuntura histórica de este momento. Es necesario que cada uno, a ejemplo de Cristo, pasemos de la muerte a la vida: del egoísmo a una actitud de compartir los bienes que Dios nos ha dado; de la falsedad y la mentira al compromiso de actuar siempre con verdad y transparencia; del odio y la venganza al perdón y la reconciliación. El Señor nos invita a la conversión. Su resurrección y su presencia constante en medio de nosotros nos garantiza la posibilidad de este cambio fundamental en nuestras actitudes.

Con el auxilio de María, Madre de todos los guatemaltecos, se acrecienta nuestra esperanza de que vendrán para Guatemala días mejores, de paz y de progreso.

Quetzaltenango 23 de Abril de 1993.

Gerardo Flores Reyes, obispo de la Verapaz, Presidente de la CEG. Jorge Mario Avila del Aguila, obispo de Jalapa, vicepresidente. Mario Enrique Ríos, obispo auxiliar de Guatemala, Tesorero de la CEG. Próspero Penados del Barrio, arzobispo de Guatemala. Víctor Hugo Martínez, obispo de los Altos. Eduardo Fuentes Duarte, obispo de Sololá. Rodolfo Quezada Toruño, obispo de Zacapa y Prelado de Esquipulas. Luis Estrada Peatau, vicario apostólico de Izabal, Julio Amilcar Bethancourt, obispo de Huehuetenango. Fernando Gamalero González, obispo Prelado de Escuintla. Julio Cabrera Ovalle, obispo de El Quiché. Rodolfo Bobadilla Matta Vicario Apostólico de El Petén. Juan Gerardi Conedera, obispo auxiliar de Guatemala. José Ramiro Pellecer, obispo auxiliar de Guatemala. Oscar García Urizar, obispo Emérito de Quetzaltenango y Alvaro Ramazzini Imeri, obispo de San Marcos, Secretario General de la CEG.